

ENTREVISTA N^o6
Parroquia Jesús Buen Samaritano
Cazucá, Soacha

Persona entrevistada: Nelcy Pinilla Monguí

Entrevistador: Álvaro Alonso Vergel Montaguth

Fecha en que se realizó: 7 de abril de 2018

¿Cómo fue el inicio de la Pastoral de la salud?, ¿Cómo llegaste a la Pastoral?

Yo digo que fue por pura Diocidencia, cuando yo inicié a visitar enfermos era porque yo pertenecía a la Legión de María, y la Legión de María hace eso, visitar enfermos, entonces ya visitamos unos enfermos, entonces el padre dijo que necesitaba gente para visitar enfermos, y entonces ya se armaba como el grupito, porque lo decía, porque había dos o tres personas no más, y entonces necesitaba gente porque aquí hay demasiada gente para ayudar, entonces el padre se iba con un grupo y otra persona se iba con otro grupo y a otro lado siempre, y así era que nos dividíamos, pues yo duré mucho tiempo, no sino que duré mucho, pero duré un tiempito, pero entonces yo me empecé a enfermar, me empecé a enfermar porque se sentía el ambiente muy pesado.

El padre normalmente llegaba, hablaba con la persona, si se quería confesar, y a nosotros el padre nos decía simplemente: Hagan oración, ¿si me entiende?, ya terminada la oración, se hacía un ratico de charla ahí con la persona enferma y pues se le preguntaba, cómo está, si quería que le leyéramos el evangelio y sino, conversábamos simplemente, y la hacíamos más que sea reír, y ya, terminaba, la visita era así, no era que nos quedáramos largo, era un ratico, y luego ya el padre: Vámonos porque, no eran poquitos sino, muchos, normalmente eso era lo que se hacía, no más. Cuando el llevaba el santísimo, pues nosotros íbamos rezando el santo rosario, y ofreciéndolo por esas personas que íbamos a visitar.

¿De qué año estamos hablando?

Hace como seis años ya, como en el 2011. El padre nos enseñó, el grupo que iba con el padre ya había ido catequizando y evangelizando, para que se confesara, si me entiende; y las

personas que iban sin el padre, eran los que iban evangelizando para que cuando fuera el padre recibiera la confesión y comunión, entonces esa era como la dinámica. También se miraba si necesitaba medicamentos, acá a la parroquia se traían las fórmulas cuando no había los medicamentos y se les daba, pero en ese entonces no había como una persona encargada directamente.

Acá hace como unos cuatro o cinco años, se botaron, o se tocó botar porque llegaba mucho medicamento, era demasiado, y pues a los enfermos no les formulaban otra droga si no era de otra y se pasaba, se desperdiciaba y tocaba botarla, pero era también por lo mismo que...después salió Rosalbita, que tiene una droguería y el padre la encargó a ella para le empezara a organizar esto de los medicamentos; y eso era lo que hacíamos normalmente, nos reuníamos y pues nos explicaba, no solamente lo de la pastoral de salud, sino, a nivel grupo parroquial, nos explicaba sobre qué lugar fuera la misión como tal de la persona que fuera visitar enfermos, porque muchos iban y “pobrecitos” y no sé qué, les hacía recordar su realidad, y el padre les decía: no, ustedes no tienen que hacer eso, en vez de llevar esa desolación, tiene que llevar esperanza a las persona, no decirle es usted se va a alentar, no, porque nosotros no sabemos nada de eso, eso son cosas de Dios, hay que llevar una palabra de esperanza, enseñarle que el dolor, la mejor forma de aprovechar el dolor era ofreciéndolo con amor, por la conversión de uno mismo primero, la persona enferma, y la conversión de todo pecador, eso nos decía el padre, si ustedes o sin un enfermo supiera, nos lo decía hará que nosotros aprendiéramos que por medio de una enfermedad o de un enfermo puede curarse mucha gente, no solo la persona sino, mucha gente, así todos los enfermos harían esa donación de amor de su enfermedad, y uno se quedaba como que ¡Ahhh!.

Él nos hacía esas catequesis, como profundizándonos más y nos volviéramos más humanos, y llevar esa misma humanidad al otro que quizá esté allá postrado en una cama, nos decía: si van allá, y de pronto les da asco, no sirve para esta pastoral, porque eso es una entrega, o sea, es algo muy esto, porque hay personas que no sirven para eso, eso nos los decía poco a poco, para que viéramos quienes pueden servir y quienes no, y uno poco a poco iba caminando. Pero luego caminando en esto iba sintiendo cosas, para que me entienda, cosas raras.

¿Cuánto tiempo duró tu experiencia?

Como un año, año y medio más o menos, y me salí porque sentía muchas cosas, así como cuando uno entra a una casa, y siente uno el frío, el hielo como de muerto, horrible. Una vez estábamos visitando a una señora por allí, creo que ella ya falleció y fue horrible, y eso me llevó a que me empezara a enfermar, y dije: yo no estoy para esto, yo me retiro porque no, no me aguantaba como todo eso, y a mí me habían dicho que en eso habían cosas, uno no sabe porque se enferma la gente.

¿Te refieres a cosas sobrenaturales?

Si, y por eso el miedo le puede a uno, y mejor no, yo me quedo acá. El padre me decía que volviera porque era muy poquito el grupo que había; que cuando uno iba a visitar un enfermo el enfermo necesitaba oración, si de pronto el sentía que necesitaba liberación, él hacía la liberación, tras que lo confesaba hacía como una oración y en esa oración, cuando nos decía ¡Oren!, cierren los ojos y oren, cuando nosotros nos poníamos a orar por el sacerdote y por el enfermo, sentíamos cosas feas, y nosotras llegábamos a la parroquia en un cansancio, una cosa tenaz, tenaz, tenaz, entonces dije: esto no es para mí.